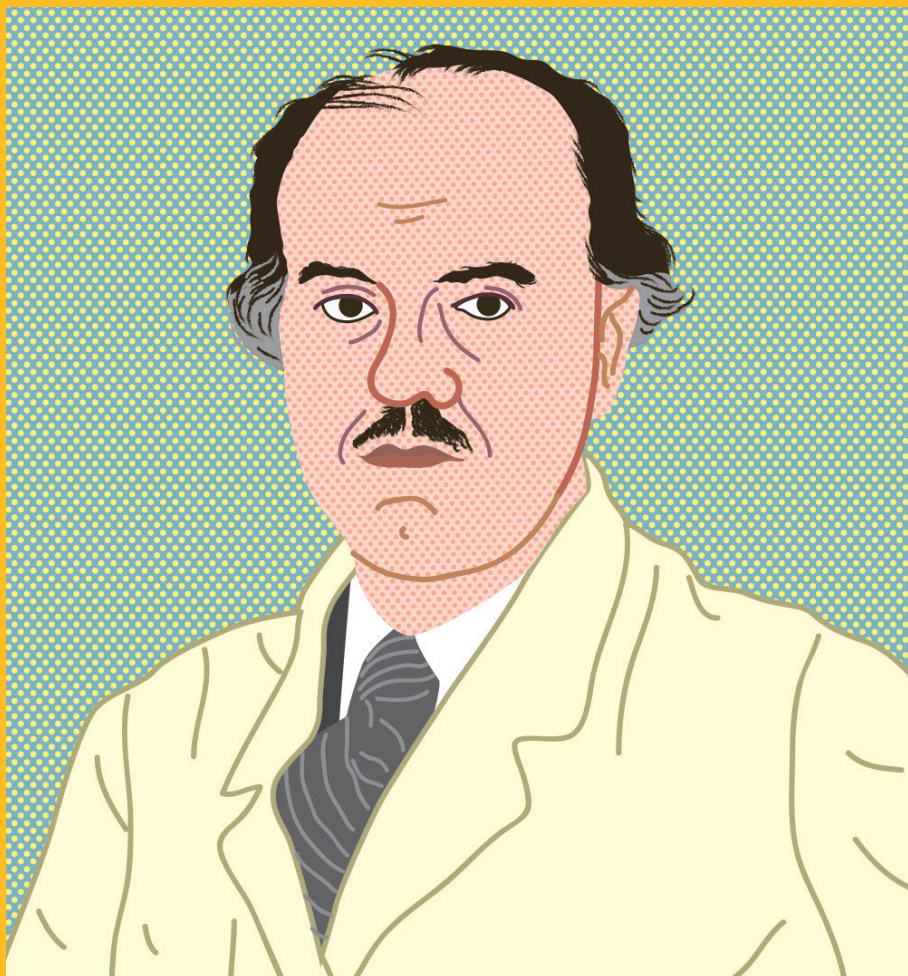


BIOGRAFÍAS

SUCESOS ROSARINOS

ÁNGEL GUIDO, UN ROSARINO “MONUMENTAL”



STAFF

TEXTOS Y PRODUCCIÓN
JOAQUÍN D. CASTELLANOS

EDICIÓN Y PRODUCCIÓN
CLAUDIO DEMARCHI

DISEÑO E ILUSTRACIÓN
FACUNDO VITIELLO

Antecede a *Sucesos Rosarinos* —y en cierto modo le da origen— la producción, realizada por este equipo en un lapso de cinco años, de varias publicaciones periódicas para el diario La Capital: *Barrios con Historia*; *Los Primeros Cronistas*; *La Arquitectura en la Historia de Rosario*; *Hombres y Mujeres de Rosario*, *Protagonistas de la Historia*. Muchas de ellas, como también la presente, con la participación, el auspicio, la orientación y el aliento del inolvidable **Rafael Ielpi**, una autoridad en la materia y, además, un gran amigo. En estas páginas están, indefectiblemente, los ecos de su esencia.

Editor responsable: Papel y Web SRL, Italia 1642, piso 11º B, Rosario, Santa Fe - comercial@papelyweb.com.ar

ÍNDICE

CONSTRUCTOR DE IDENTIDAD

EL SER NACIONAL Y AMERICANO DESDE EL ARTE
Y EL DISEÑO / RICARDO ROJAS COMO GUÍA /
ESTILO NEOCOLONIAL CON SU HERMANO ALFREDO /
LA HUELLA URBANA INDIANISTA DE GUIDO EN ROSARIO /
SUS OBRAS FANTASMA

LA PASIÓN COMO BANDERA

EL LARGO CAMINO AL MONUMENTO /
“INVICTA”, EL GRAN PROYECTO DE GUIDO Y BUSTILLO
PARA LA ENSEÑA PATRIA / UNA NOVELA PARA
ROSARIO (DESDE EL DESENCANTO) /
ADIÓS DE UN MODERNO INTELECTUAL MÚLTIPLE

ÁNGEL GUIDO, UN ROSARINO “MONUMENTAL” (1896-1960)

Autor del proyecto del Monumento Nacional a la Bandera, desde su singular obra edilicia y escrita forjó el estilo neocolonial, del que fue uno de los principales referentes nacionales y se animó a pensar la ciudad del futuro sin desestimar sus raíces. Reconocido por sus vistosas e inconfundibles construcciones con aires arequipeños, también se volvió parte del imaginario popular local por sus proyectos frustrados: la desmantelada torre del Palacio del Correo y, como urbanista, el ambicioso y trunco Plan Regulador de Rosario de 1935. Responsable de las colecciones iniciales del Museo Marc y de su sede en pleno corazón del parque Independencia, se destacó además como artista plástico y escritor, autor de ensayos históricos sobre un pasado americano pluricultural basado en el mestizaje del indígena, el español y el criollo, como un llamado revisionista de la identidad y el arte. También escribió poesía y una gris novela sobre el desencanto de una Rosario sin puerto, anclada en los primeros años de la segunda mitad del siglo XX.





CONSTRUCTOR DE IDENTIDAD

SU MIRADA INNOVADORA Y A LA VEZ PROFUNDA EN LAS RAÍCES AMERICANAS SACUDIÓ EL ARTE Y LA ARQUITECTURA DE SU TIEMPO. FASCINADO POR EL PENSAMIENTO INDIANISTA DE RICARDO ROJAS PLASMÓ SU PARTICULAR ESTILO NEOCOLONIAL EN UN PUÑADO DE RECONOCIBLES EDIFICIOS QUE PROYECTÓ EN ROSARIO, COMO UN PALPABLE PRÓLOGO AL HONDO SIMBOLISMO DEL MONUMENTO A LA BANDERA

PÁGINA 5. Retrato de Ángel Guido (anónimo). Fotografía del año 1937 con autógrafo dedicado a Virgilio Planas. Colección Adriana Martínez Vivot. Museo Histórico Provincial “Dr. Julio Marc”

PÁGINA 6. El arquitecto Guido en su estudio, junto a la maqueta del proyecto Invicta para el Monumento Nacional a la Bandera; Ca.1940. Colección Manuel Chamarro. Monumento Histórico Nacional a la Bandera

PÁGINA 11. Ángel Guido por Alfredo Guido, óleo sobre tela; Ca. 1920. Donación Sucesión Beatriz Guido. Museo Histórico Provincial “Dr. Julio Marc”

PÁGINA 13. Arequipaña, xilografía en tres colores que sintetiza el estilo Neocolonial. Publicada en La Revista de El Círculo en 1924. Del libro Anales del Museo Histórico Provincial “Dr. Julio Marc”

PÁGINA 15. Plano de Rosario intervenido por el Plan Regulador de 1935, elaborado por Guido, Della Paolera y Farengo. Municipalidad de Rosario

PÁGINA 16. En 1927 junto al escritor Ricardo Rojas, su mentor, en una recorrida por las obras de la casa que Guido planificara para el destacado pensador tucumano. Archivo documental e investigación, Museo Casa de Ricardo Rojas / Colección Adriana Martínez Vivot. Museo Histórico Provincial “Dr. Julio Marc”

“Ángel Guido fue un intelectual excepcional, en una época excepcional. Su legado como escritor, docente, artista y constructor hubiera bastado para incluirlo en cualquier listado de rosarinos notables, pero su obra más importante y perdurable será el Monumento Histórico Nacional a la Bandera”, define con claridad y atino Alejandra Ramos, directora del sitio pergeñado por Guido para homenajear a la enseña patria creada por Manuel Belgrano.

“Entrado el siglo XX, Guido y otros jóvenes artistas y pensadores comenzaron a darle forma a una identidad nacional desde el arte y el diseño –continúa Ramos– (...) Guido no se limitaba a aplicar sus ideas a edificios, sino que además podía llevarlas con maestría al campo más amplio del urbanismo”. (1)

Porque Ángel Guido fue mucho más que el Monumento, su aporte más notorio a la escenografía urbana de Rosario, obra emblemática en la ciudad desde su inauguración en 1957. Guido fue un inquieto pensador del rosarino, faceta lateral dentro de la búsqueda del ser nacional, inmerso a la vez en la identidad americana.

ORIGEN. Ángel Francisco Guido nació en Rosario el 29 de septiembre de 1896, hijo de un inmigrante italiano, Agostino Guido, y de la francesa Madelaine Cussino: de esa unión también nacieron sus hermanos Alfredo y Juan José.

Después de cursar sus estudios secundarios en esta ciudad, hizo lo propio en la Universidad Nacional de Córdoba, en la que se graduaría de arquitecto en 1920 y de ingeniero civil un año después. Y fue entre las décadas del ‘20 y ‘30 cuando comenzó a exteriorizar su interés por la búsqueda de una recuperación del arte originario americano y su fusión con la arquitectura colonial de raíz hispana, presente en sus proyectos edilicios con algunos de los ejemplos más claros de la llamada arquitectura neocolonial, pero también como concepto central en su obra como historiador y ensayista. Guido abrevó en los postulados de Ricardo Rojas, el intelectual nacido en Tucumán, autor del libro *Eurindia*, entre otros, en donde postula una armónica fusión (mestizaje) entre el patrimonio cultural europeo y la herencia indígena en el continente americano, en especial la de los pueblos originarios de la región andina, ideas contenidas sobre todo en *La restauración nacionalista*, de 1909, obra también decisiva en Ángel Guido y su hermano Alfredo, destacado pintor, muralista, ceramista y grabador. (2)

GRAN HERMANO. Alfredo Guido había nacido cuatro años antes que el creador del Monumento a la Bandera, y fue también un animador del estilo neocolonial, cargado de un fuerte regionalismo y marcado por temas de arte sacro, paisajes y desnudos. Su arte fue premiado en exposiciones de Madrid, París y Nueva York y expuesto en los museos de esas capitales culturales del mundo, aunque también pueden apreciarse en salas nacionales de prestigio. Entre sus creaciones se destaca el mural que ejecutó para la Exposición Internacional de Sevilla de 1929, donde obtuvo el Gran Premio

de Honor: una pintura que cubre una superficie aproximada de 200 metros cuadrados, ejecutada bajo la técnica llamada marouflage (óleo sobre tela pegada al muro), adaptada en 1936 a las paredes de una sala de la Escuela Normal N° 2 José María Gutiérrez, donde está expuesto en la actualidad. (3)

PRIMEROS HITOS. Fue en Rosario donde Ángel Guido proyectaría sus edificios más personales, entre 1925 y 1927: la llamada Casa Fracassi, en San Luis 1384, esquina Corrientes, y su propia vivienda en Montevideo 2024, frente a la actual Plaza del Foro, ejemplos ambas construcciones de su concepción estética e ideológica, incluidas con justicia en el Programa de Preservación Arquitectónica de la Municipalidad de Rosario.

La primera le fue encargada por el destacado médico Teodoro Fracassi y su esposa Sara Avalor. El pedido sería concretado tras dejar de lado un proyecto inicial y abordar uno nuevo generado luego de un viaje que Ángel y Alfredo Guido realizaron a Perú, en una fecha que el crítico y curador Pablo Montini fija entre 1923 y 1924, a partir de un trabajo de la investigadora Adriana Armando, quien afirma que dicho viaje pudo haber incluido asimismo a Bolivia y la zona del Titicaca.

Víctor Avalor, cuñado de Fracassi y gran constructor, tuvo a su cargo la realización de la obra. La casa interesa por su monumental exterior, con detalles que remiten a la cultura incaica, pero también por el interior de la misma, en la que los murales especialmente realizados por Alfredo Guido constituyen un atractivo impactante por su colorido y técnica junto a las esculturas de Luis Rovatti y las cerámicas de José de Bikandi. Preservada como parte del patrimonio arquitectónico de Rosario, la obra de Ángel Guido se define como uno de los mejores ejemplos –si no el mejor– del estilo neocolonial en el país. (4)

Un año después proyecta, con los mismos postulados estéticos, su propia vivienda, conocida como Casa Guido: una construcción de tres plantas cuya fachada e interior de sus ocho habitaciones reitera los de la Casa Fracassi.

Y a esta lista debe sumarse otro edificio proyectado por Guido dentro de los cánones del estilo neocolonial, y también con Víctor Avalor a cargo de la construcción: la sede del Club Gimnasia y Esgrima, en Laprida 951. (5)

Pero la década de 1920 incluiría además otra obra significativa de Guido dentro de esos postulados estéticos y constructivos, y sería nada menos que la vivienda de su mentor intelectual: Ricardo Rojas. Guido trabajó en estrecha y armónica colaboración con el escritor, atendiendo sus sugerencias como el deseo de que la fachada reprodujera –como ocurrió– la de la Casa de Tucumán. Fue levantada en la calle Charcas 2837 de la Capital Federal (hoy Museo Nacional Casa de Ricardo Rojas) y responde en su construcción a las cuatro etapas históricas que Rojas definiera como las fases hispánica, independiente, cosmopolita e indígena, estilos reconocibles en cada uno de los ambientes de la vivienda, a la que Guido le dio los motivos típicos del estilo colonial altoperuano. (6)



INDIANISMO MÁGICO. El investigador Gabriel Lagos recorre los motivos de la influencia del escritor en el medio argentino de entonces: “Rojas destacó la influencia de la cultura ibérica en Argentina, como así también los beneficios que la ciencia occidental podía brindar a los elementos étnicos y culturales del país (...) Rojas creará un concepto histórico-cultural de nación en donde los sujetos identitarios anteriormente brutalizados (el indígena, el criollo y el español) pasarán ahora a formar parte de un concepto de nacionalidad pluricultural y multiétnico, representado por el espíritu de indianismo. El autor planteará la necesidad de sacar a la Argentina del «extravió identitario» en el que se hallaba inserto, fruto de la expansión de las ideologías «cosmopolitas» y «exotistas», y jugará un rol fundamental dentro del Estado como planificador de las políticas educativas de corte nacionalista, y así también como creador de sus materiales de estudio”. (7)

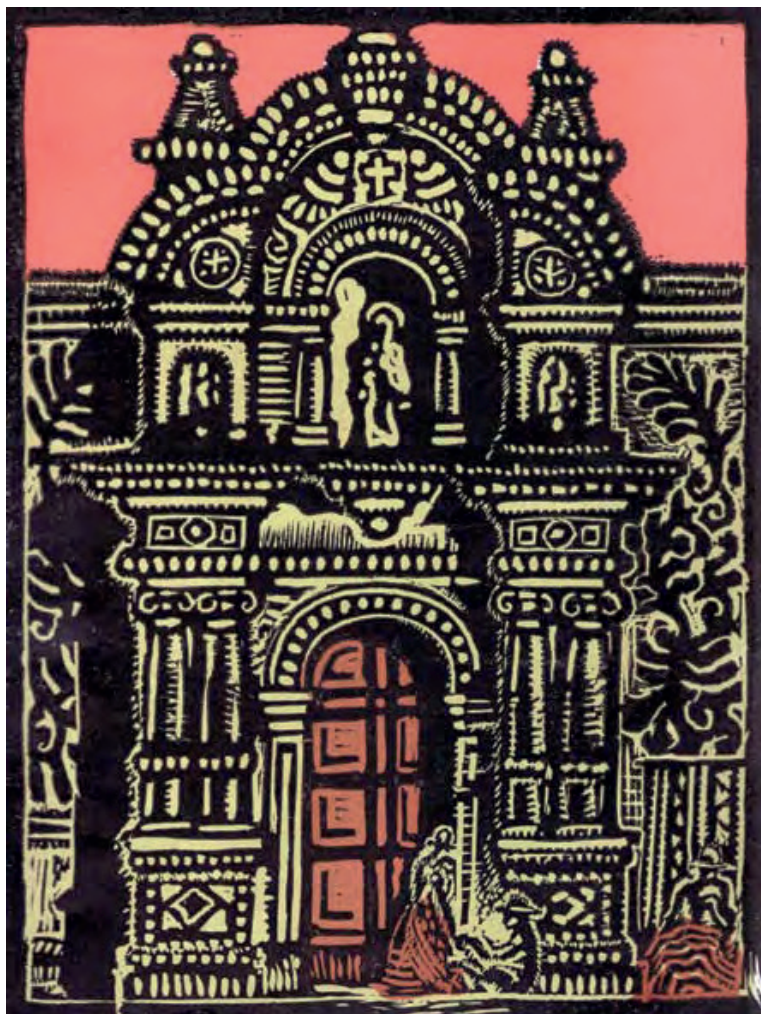
En ese estilo neocolonial, del que Ángel y Alfredo Guido fueron figuras relevantes, también se inscriben los arquitectos Martín Noel y Manuel Escasany.

Así, Ángel Guido fundamentó su pensamiento en el rescate de los valores culturales propios americanos como conjunción de lo hispano y lo nativo, a partir de las obras de Rojas, y en ese contexto retomó la temática colonial para valorar un pasado, a su criterio, largamente descuidado.

Esa esencia, volcada en su obra, lo volverá uno de los impulsores de un redescubrimiento del arte en América, en un momento fundacional, de peso simbólico ineludible en la mística de lo que será más adelante su obra mayor en honor a la Bandera.

OBRAS FANTASMA. El devenir de la vida de Rosario estaría singularmente atado a la de Ángel Guido y al relieve de su obra. Al promisorio arquitecto su ciudad natal le depararía un lugar en el Olimpo de sus hijos pródigos como mentor de su ícono más emblemático: el Monumento Nacional a la Bandera, no sin antes hacerle sentir intensas frustraciones con el revés de más de un proyecto de fuste suspendido: son los casos de la torre de Guido, el proyecto interrumpido del Palacio de Correos local, y el del premiado pero desestimado Plan Regulador de Rosario, pergeñado en 1935 junto a Carlos María Della Paolera y Adolfo Farengo.

El primero fue un importante proyecto cuya edificación se inició en 1929, en el mismo solar ocupado antes por la Jefatura Política local, en Córdoba y Buenos Aires, en diagonal con la Catedral. El diseño original proponía una torre de 80 metros de altura que nunca llegará a finalizarse: la dictadura militar que derrocó al presidente constitucional Hipólito Yrigoyen determinó la paralización de los trabajos cuando se había concretado la estructura metálica del edificio, cuya imponente silueta se asomó a la Plaza 25 de Mayo hasta entrada la década del '30, cuando, pese a los reclamos encabezados por el intendente municipal Esteban Morcillo, en compañía de la Bolsa de Comercio y el diario La Capital, fue demolida por el Ministerio



de Obras Públicas de la la Nación. Se adujo entonces una remanida excusa presupuestaria y se dio paso al nuevo y actual edificio, proyectado por las oficinas técnicas nacionales en 1933, y construido por la empresa Arroyo y Spiller, entre 1934 y 1939.

Las suposiciones sobre los motivos que bajaron el proyecto de Guido son verdaderos mitos tejidos alrededor de la altura propuesta. Uno habla de la

influencia y poder ejercido por la Iglesia para evitar que el edificio superara en altura y presencia a la vecina Catedral rosarina; otra, de tenor similar, apunta a la oposición porteña a que el Correo de Rosario luciera más alto que la sede central del Correo en Buenos Aires. Ambas versiones, aunque sin asidero documental que las valide, exhiben una mezquindad política e ideológica vergonzosa. (8)

PLAN PRECURSOR. Guido demostró en su brillante trayectoria también innegables méritos como urbanista, en especial con la coautoría del citado Plan Regulador de la ciudad, de 1935, una visión amplia y futurista pero factible para su época que naufragó entre nuevas excusas de falta de presupuesto y de decisión política. Medio siglo después de ser premiado aquel proyecto metropolitano en el Congreso Argentino de Urbanismo, en un resumen realizado por la Facultad de Arquitectura Planeamiento y Diseño de la Universidad Nacional de Rosario se destaca: “En 1935, Ángel Guido, Della Paolera y Farengo, analizan la ciudad mediante lo que ellos consideran un «método científico» y redactan un plan que consta de dos partes: un diagnóstico detallado de los problemas de la ciudad que debían ser resueltos, y la propuesta de una serie de transformaciones y gestiones para que su resolución sea posible. Algunos de los temas tratados en este plan son: el sistema vial, el sistema ferroportuario, sistema de espacios verdes y la vivienda obrera. Realmente, considerando el año en que fue pensado el plan (1928), es sorprendente la cantidad de contenidos en los que innova y la cantidad de problemas que persisten aún porque ese plan nunca se aplicó. Entre lo más destacado puede mencionarse la construcción de una red subterránea como complemento del sistema de transformación ferroviaria, proyectada para satisfacer las necesidades de la ciudad en un plazo de 30 años (...), descongestión de las zonas céntricas, solución de los problemas que origina el tránsito cada día más intenso. De haberse concretado su ejecución hubiera sido un alivio para la población y un impulso al progreso en todos los órdenes, dado que el fenómeno de la circulación es la vida en todos los organismos”. (9)

Ángel Guido, en tanto, dejaría asimismo su impronta de urbanista con la realización de los planes reguladores de ciudades como Salta, Tucumán y Mar del Plata.

Pese a aquellos contratiempos que lo marcarían a fuego, después de sus frustrados proyectos lo aguardaría su momento consagradorio. Tras formar parte como especialista en arquitectura y arte colonial del núcleo fundacional del Museo Histórico Provincial (hoy Museo Marc en homenaje a su fundador, el Dr. Julio Marc), además de planificar el edificio inaugurado en 1939 en el corazón del parque Independencia, llegaría por fin la oportunidad de colocar su nombre en lo más alto, a través de un llamado a concurso de proyectos y presupuesto para la construcción del Monumento a la Bandera, por decreto del presidente Roberto M. Ortiz, para cerrar por fin más de 70 años de espera por un homenaje tan postergado como anhelado. (10)

PLAN REGULADOR DE ROSARIO

1935

APROBADO POR EL JURADO MUNICIPAL - Colección N° 22 - Año 1935

Presente por Decreto de San Carlos de Rosario
de la Secretaría del Poder Ejecutivo Nacional de Rosario, el 10 de 1935

PROYECTO

El presente Plan Regulador de Rosario, elaborado por el Jurado Municipal, tiene por objeto establecer el ordenamiento urbanístico de la ciudad, conforme a las disposiciones legales vigentes, y a las necesidades de la población. El Plan se divide en tres secciones: I. Sección de Urbanización, II. Sección de Zonificación, y III. Sección de Obras Públicas. El Plan se basa en los datos estadísticos y geográficos de la ciudad, y en las disposiciones legales vigentes. El Plan se aprueba por el Jurado Municipal, y es presentado al Poder Ejecutivo Nacional para su aprobación.



LA PASIÓN COMO BANDERA

DESPUÉS DE 70 AÑOS DEL PRIMER INTENTO POR HOMENAJEAR A BELGRANO Y LA ENSEÑA PATRIA QUE CREÓ, EL CONTUNDENTE PROYECTO INVICTA, DE GUIDO Y BUSTILLO, IRRUMPIÓ PARA QUEDARSE CON EL CONCURSO PARA EL MONUMENTO NACIONAL. TRAS DEMORAS EN LA CONSTRUCCIÓN, EL GRAN PENSADOR Y HACEDOR ROSARINO LLEGARÁ A VER SU EMBLEMÁTICA OBRA EN PIE, AUNQUE EN EL TRANCE VIVIRÁ UN DESENCANTO CON LA CIUDAD AL QUE TRANSFORMARÁ EN NOVELA

PÁGINA 20. Detalle del proyecto Invicta, de Guido y Bustillo, para el Monumento: heliocopia de plano, fachada lateral del Propileo Triunfal de la Patria (1943). Monumento Histórico Nacional a la Bandera

PÁGINA 21. Guido con el General Pedro E. Aramburu y el almirante Isaac Rojas, en la inauguración oficial del Monumento. Archivo Diario La Tribuna (20.06.1957). Museo Histórico Provincial "Dr. Julio Marc"

PÁGINA 22. Ángel Guido en una foto familiar con su esposa Berta y su hija Beatriz, en 1924. Colección Ángel Guido. Monumento Histórico Nacional a la Bandera

PÁGINA 24. La ciudad del puerto petrificado, novela firmada por Onir Asor, seudónimo de Guido (que es Rosarino, al revés). Editorial Litoral; Rosario (1954)

PÁGINA 25. El Palacio del Correo en obras, todavía perfilada la fisonomía original que había pensado Guido, con la imponente torre como protagonista. Se estima que el gobierno nacional gastó más dinero en desmantelarla que en culminar los trabajos. Archivo *Diario La Capital*

PÁGINA 26. El Monumento todavía sin terminar, en los años '50 del siglo XX. Archivo de Imágenes "Florian Paucke"

PÁGINA 27. San Luis de Potosí. Aguafuerte, Potosí (1927). De las imágenes creadas por Ángel Guido como parte de su estudio del concepto Neocolonial. Del libro Ángel Guido, ingeniero civil y urbanista. Municipalidad de Rosario / Colegio de Profesionales de la Ingeniería Civil. Distrito II, Provincia de Santa Fe. Marcela Römer (2019)

PÁGINA 28. Casa Fracassi, emblemática obra de Guido que persiste en Corrientes esquina San Luis, diseñada por el singular arquitecto en la segunda mitad de los años '20. Revista El Constructor Rosarino, Año III, N° 27 (Septiembre de 1927). Biblioteca "Arq. Don Hilarion Hernández Larguía". Facultad de Arquitectura, Planeamiento y Desarrollo, Universidad Nacional de Rosario

La demorada empresa evocativa de la creación de la Enseña Patria por el general Manuel Belgrano en Rosario, en febrero de 1812, había comenzado a gestarse en la segunda mitad del siglo XIX, desafiando las órdenes del gobierno de Buenos Aires, con la frustrada iniciativa del ingeniero Nicolás Grondona de construir dos monolitos —uno en la Isla del Espinillo y otro en la ciudad, en las márgenes del río Paraná—, y continuado por el impulso del dinámico y progresista intendente Luis Lamas en 1898, con la creación de una comisión especial de ilustres que determinara el punto histórico donde sería emplazado y hasta con la colocación de la piedra fundamental. La idea sería retomada por la Nación con el fervor patriótico del Centenario de la Revolución de Mayo, plasmado en el encargo a Lola Mora, la escultora tucumana radicada en Roma, de las piezas que compondrían el Monumento. Pero esa iniciativa también sería aplazada por desavenencias y rescisión del contrato en 1919, pasando por un nuevo llamado a concurso en el año 1928 que resultaría declarado desierto. (11)

PENSAR EN GRANDE. Poco más de una década más tarde del último intento por homenajear a Belgrano y a la Bandera, la presentación de un total de doce proyectos puso de manifiesto el interés despertado en el país por la obra. El de autoría de Ángel Guido, junto a otra prestigiosa figura de la arquitectura argentina, Alejandro Bustillo, y bajo el nombre de Invicta, sería declarado ganador al expedirse el jurado el 22 de septiembre de 1940.

También se otorgaría asimismo cuatro premios y tres menciones: el segundo puesto fue para al arquitecto Antón Gutiérrez y Urquijo y el escultor César Sforza, presentado bajo el lema Santuario de la Patria; el tercero, para los arquitectos Mario Roberto Álvarez y Macedonio Oscar Ruiz y el escultor Julio César Vergottini (Altar de la Patria); y el cuarto, al estudio de los rosarinos Ermete De Lorenzi, Vicente Ottaola y Aníbal Rocca junto a los escultores Carlos de la Cárcova y Gonzalo Leguizamón Pondal (Agora dorea). (12)

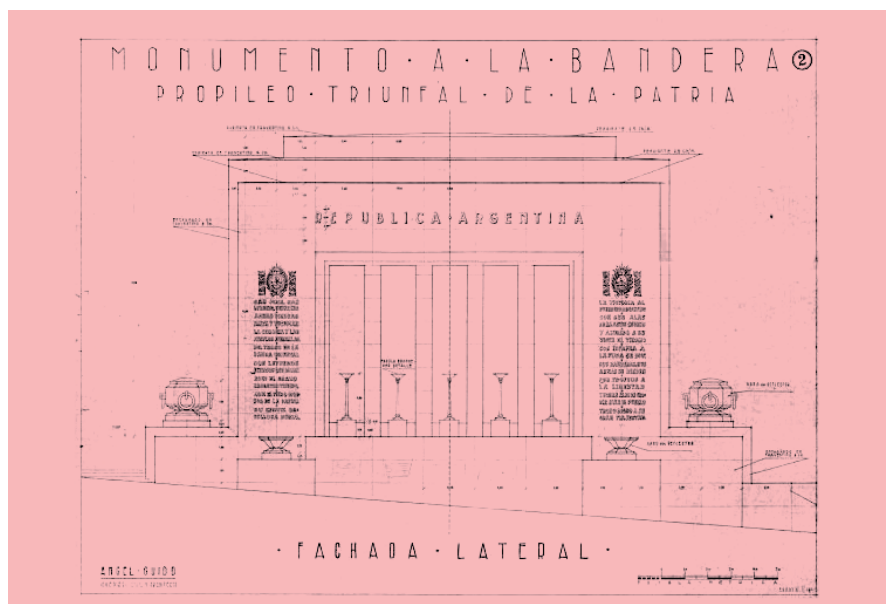
Como se ha consignado en la extensa bibliografía sobre el monumento de Guido y Bustillo, “la obra simboliza en su conjunto la nave de la Patria surcando el Mar de la Eternidad en procura de un destino glorioso”. En la memoria descriptiva que exigían las bases del concurso, los cuatro autores del proyecto —además de ambos arquitectos participaron de la propuesta los escultores Alfredo Bigatti y José Fioravanti— definieron el significado de la obra: “En homenaje a la brevedad hemos de explicar en pocas palabras la ideología sustentada en nuestro trabajo que presentamos bajo el lema Invicta. Los versos que sirven de prólogo a esta memoria encierran —apretadamente— el lírico simbolismo del monumento. Ideal carabela, decimos con la proa hendiendo los gigantes Océanos de América. Como podrá inferirse va en esto, implícita, la idealización monumental de la geografía. Expresión miguelangelesca —podríamos decir— del mapa geográfico de nuestra Argentina. Hacia la Atlántida —puerto y estrella— decimos. Es decir, hacia la Quimera americana, hacia la formación de un pueblo auténtica-



mente Americano, libre de la hegemonía espiritual de Europa. La proa vigorosa y ágil objetiva plásticamente, el ademán, de nuestro sueño argentino, que es también el de toda América. La Patria Abanderada, al bauprés es la cristiana mensajera —la cruz por mástil— de aquel generoso ideal que heredamos de nuestra admirable historia patria. A todos los puertos de la tierra, anclará el mensaje de heroica libertad, de justicia humana. Mensaje profundamente argentino repetimos y ojalá urgente en estos momentos difíciles del mundo. Tal es, en pocas frases, el simbolismo fundamental del Monumento a la Bandera que —no podía ser otra cosa— es también Monumento a la Patria”. (13)

La construcción demoraría catorce años. La inauguración fue el 20 de junio de 1957 y estuvo presidida por las dos figuras principales de la dictadura iniciada dos años antes: el general Pedro Eugenio Aramburu y el almirante Isaac Francisco Rojas. A la ceremonia concurre un escuadrón completo del Regimiento de Granaderos a Caballos, comandado por quien sería años después, presidente de un gobierno de facto: el teniente coronel Alejandro Agustín Lanusse.

A partir de ese momento, el formidable complejo arquitectónico realizado en mármol travertino proveniente de tierras sanjuaninas, con sus tres sectores principales —la torre central de la cual se yergue un importante grupo escultórico de Bigatti y Fioravanti; el Propileo, altar donde se rinde homenaje permanente a los muertos por la Patria; y el llamado Patio Cívico, que une a los dos cuerpos anteriores, a los que se agrega en el subsuelo la Galería de las Banderas de América— se constituyó en un verdadero símbolo de la ciudad. Más allá de la opinión de arquitectos y críticos que lo identifican con el monumentalismo italiano del período fascista de Mussolini. (14)



CIUDAD DE NOVELA. Ángel Guido estaba casado con la actriz uruguaya Berta Eirin, mujer sensible y culta, y esa unión alentó sin dudas la vocación por la literatura de su hija Beatriz, quien fue en los finales de los años '50 y la década el '60 del siglo pasado, autora de novelas que se constituyeron en exitosos best sellers en el mercado nacional e incluso latinoamericano. Vocación acaso marcada por el antecedente del propio Guido quien, además de escribir poesía en su juventud, había incurrido en sus últimos años en la narrativa, bajo el seudónimo Onir Asor ("rosarino" al revés), con la novela *La Ciudad del Puerto Petrificado*. "Un largo lamento por el rumbo que había tomado una ciudad chata e inhóspita, tan ancha como vulgar, donde nada parecía poder afincarse, luego de haber perdido su alma con el gradual desmantelamiento del puerto, cuya decadencia había comenzado con el estallido de la Segunda Guerra y se había acentuado luego de su nacionalización, en 1942", escribió al respecto la arquitecta e historiadora Ana María Rigotti. (15)

El talentoso escritor y periodista Fernando Toloza analizó otros costados de la novela: "*La Ciudad del Puerto Petrificado* coquetea con la novela existencialista y pretende marcar sus límites, a la vez que sugerir una posible novelística para Rosario vinculada al existencialismo como punto de partida para interrogar la vida de una ciudad. También sorprende que la novela de Guido se vincule a *Los Mandarines* (novela



escrita en 1954 por Simone de Beauvoir) en su intento de analizar la influencia del existencialismo. De alguna manera, está diciendo lo mismo que Beauvoir cuando ve que toda la fuerza del movimiento, su intención de servir para la vida, ha quedado desajustada”. (16)

El escritor Héctor Sebastianelli también arroja una mirada sobre la trascendencia de la novela y su autor: “En 1954 Guido aún no había visto terminado el Monumento a la Bandera, su mayor desvelo por esa época, en una obra que parecía imposible de terminar, como lo revelan las crónicas burlescas de Arturo Cancela, quien en Campanarios y Rascacielos inventó un personaje que llegaba a Rosario para seguir la marcha de los trabajos. Más que homenaje, la obra busca presentar la tragedia de un hombre culto en una ciudad sin alma, y la clave autobiográfica permite considerar a Guido, por un momento, como ese hombre al que la ciudad no siempre reconoce. El interés de Guido por el Monumento no asoma en la novela. Hay apenas una mención a la torre del mismo en construcción, aunque sí puede leerse en sintonía el sueño de Orfanus —el protagonista— cuando se imagina un minotauro gigante que arremete contra el Obelisco porteño y lo topa en su parte baja hasta derrumbarlo. ¿Deseos del arquitecto Guido? Quizás, pero el autor se reservó la coartada de la ficción y sólo tres años después de publicada su novela podría ver, al fin, el Monumento terminado”. (17)

EL LEGADO. Al final del camino no es difícil imaginarse a Guido mirarse en el espejo múltiple de su propia vida: ver a aquel novel e inquieto ingeniero civil y arquitecto, nacido en Rosario y formado en Córdoba, ganador de una beca Guggerngheim, que estudió en Los Ángeles y en Nueva York y trajo a su ciudad una mirada innovadora e intensa, inevitablemente transformadora, que reinterpretó la arquitectura hispano americana de los siglos XVII y XVIII a través del modelo del altiplano peruano; el creativo infatigable, el ser tímido pero sobresaliente; el discípulo de Ricardo Rojas; el urbanista visionario (también proyectó la ciudad universitaria, en 1950); el poeta de juventud y el ensayista profundo de la madurez; el grabador y escenógrafo; el académico, docente y dirigente universitario...

(18)

Angel Guido murió en su ciudad natal el 29 de mayo de 1960, a los 63 años de edad.

“Forjador de Belleza, Maestro, Rector, Ingeniero, Arquitecto, Urbanista, Historiador, Redescubridor de América en el Arte, Conferencista, Crítico. Realizó obras de trascendencia continental. Creador del Monumento y Parque Nacional a la Bandera”, dice una inscripción en su tumba del cementerio El Salvador, en una placa colocada por sus amigos al cumplirse el primer aniversario de su muerte. (19)

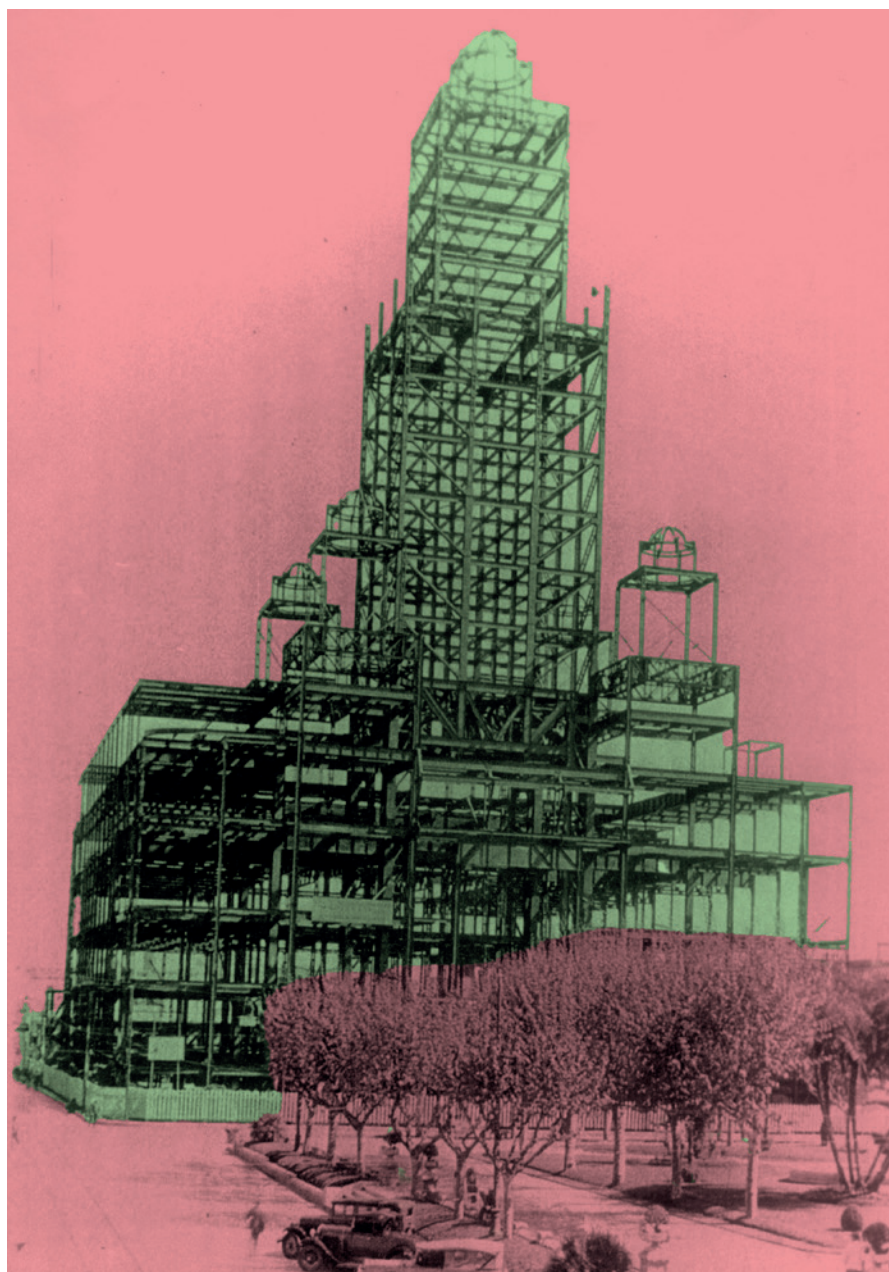
Un gesto muy noble, por las dudas que alguien dudara de que su lugar en la historia rosarina estaba entonces más que asegurado.

ONIR ASOR
• LA CIUDAD DEL •
PUERTO PETRIFICADO

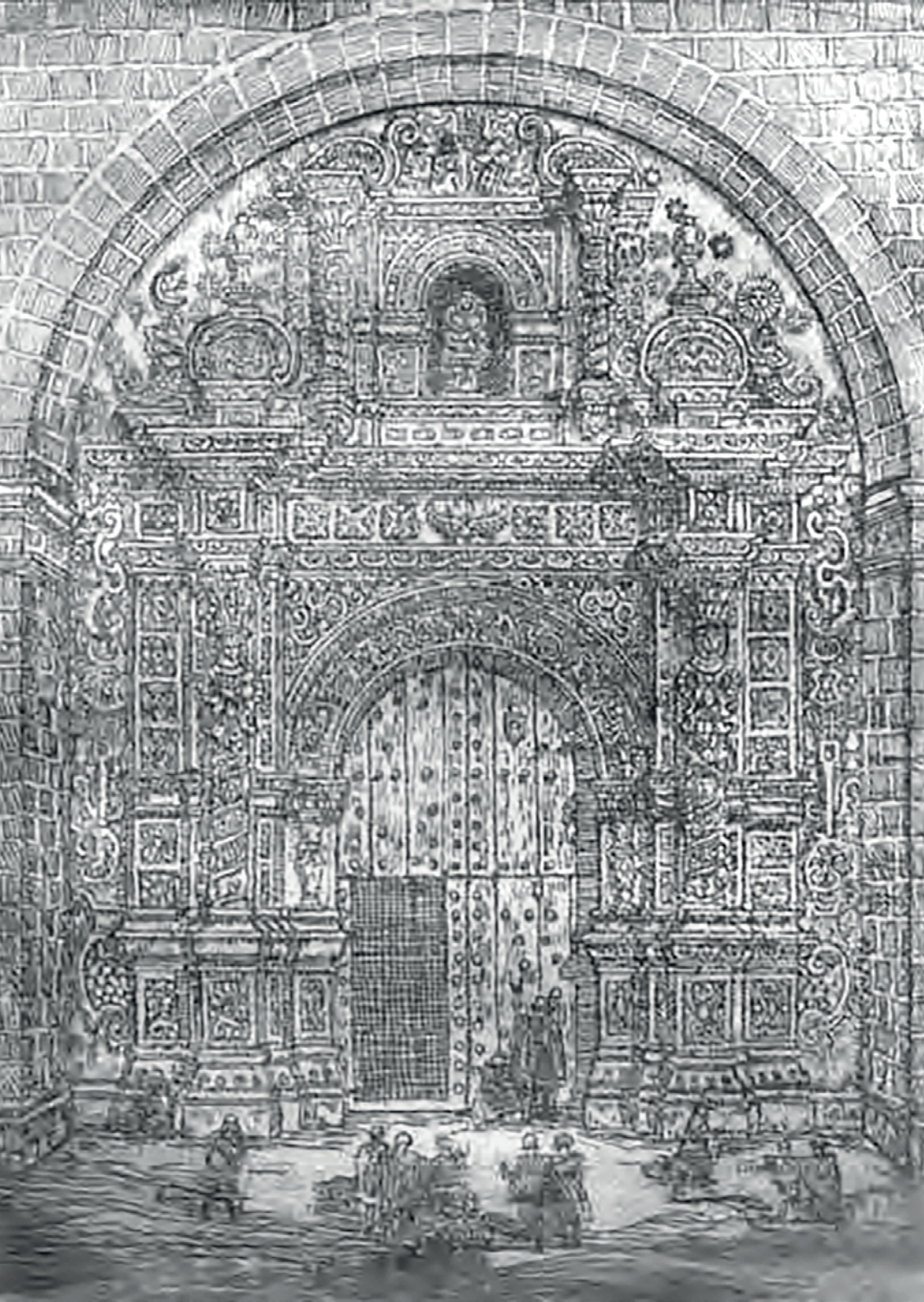


**EL EXTRAÑO CASO DE
PEDRO ORFANUS**

EDITORIAL LITORAL ROSARIO











El creador y su obra: el multifacético rosarino, hacedor del Monumento, en uno de los márgenes del patio cívico contemplando la flamante construcción. Museo Histórico Provincial "Dr. Julio Marc"

NOTAS

- (1) Ángel Guido: ingeniero civil y urbanista. Del prólogo de Alejandra Ramos. Marcela Römer; Monumento Histórico Nacional a la Bandera / Municipalidad de Rosario, (2019)
- (2) Monumental. Semblanza de Ángel Guido, por Marcelo Castaños. *Diario La Capital*, 140º Aniversario. (15.11.2007)
- (3) Ángel Guido, arquitecto e ingeniero civil. Creador del Monumento Histórico Nacional a la Bandera. MHNB, web institucional (2017)
- (4) La residencia y casa de rentas Fracassi, una inflexión del neocolonial en la ciudad de Rosario. De María Florencia Antequera. *Revista Res Gesta*, N°51. Universidad Católica Argentina de Rosario. (2014-2015)
- (5) Cien edificios del área central. Inventario del patrimonio arquitectónico y urbanístico de Rosario. Facultad de Arquitectura y Planeamiento UNR / Municipalidad de Rosario (1990)
- (6) Museo Casa de Ricardo Rojas. Instituto de Investigaciones. Web institucional.
- (7) El nacionalismo de Ricardo Rojas en tiempos del Centenario. 1900-1910. De Gabriel Lagos. *Universidad Nacional Jujuy* (22.06.2014)
- (8) La Torre del Palacio de Correo de Angel Guido. Por Mario Brollo, en *Rosario Antiguo* (blog)
- (9) Introducción al urbanismo. Cátedra Bragos. Facultad de Arquitectura Planeamiento y Diseño de la Universidad Nacional de Rosario (2018)
- (10) Decreto N°25.828, de 1939, del presidente Roberto M. Ortiz
- (11) Op. Cit. MHNB, web institucional (2017). Proyectos
- (12) Op. Cit. MHNB, web institucional (2017). Concurso y anteproyectos
- (13) Op. Cit. MHNB, web institucional (2017). Memoria Descriptiva: Lema INVICTA
- (14) Un monumento absurdo. Por Fabián Andrés Scabuzzo. *El Periodista en su Laberinto* (Blog, 2005-2016)
- (15) Necesidad de un puerto. Por Ana María Rigotti, en el libro *Ciudad de Rosario*. Editorial Municipal de Rosario (2010)
- (16) La tragedia de un hombre culto. Por Fernando Toloza. *Diario La Capital*, Rosario (04.04.2010)
- (17) Rosario temático, por Héctor Sebastianelli. Ediciones Fotomat, Talleres Gráficos de Carlos Casati, Rosario (1995)
- (18) Ángel Guido, Colección Hombres y Mujeres de Rosario. N°20. *Diario La Capital*, Rosario (19.12.2018)
- (19) Op. Cit. Marcelo Castaños.

EL CONCEJO EN LA HISTORIA

Fuentes: Plaza General Belgrano. Blog de Arnoldo Gualino (febrero 2014) / Documentos inéditos sobre el Monumento a la Bandera en Rosario (28.12.2021) y Monumento a la Bandera: los olvidados (16.06.2025), por Miguel Carrillo Bascary, en *Banderas de Argentina y de todo el mundo* (blog) / El Concejo Municipal De Rosario, de Miguel Ángel De Marco (h), Rosario (2012)



ROSARIO

COLECTIVIDADES DEL TRICENTENARIO

41º ENCuentro y Fiesta Nacional



7 AL 16 DE NOVIEMBRE
PARQUE NACIONAL A LA BANDERA

Planificá tu visita
con **MuniBot 341 5440147**
+ info en rosario.gob.ar



Municipalidad de
Rosario

UN HITO NACIONAL MUY ROSARINO

Habían pasado casi sesenta años desde el día en que el Concejo Deliberante de Rosario, en 1898, ordenara por primera vez levantar el Monumento a la Bandera Argentina, destinando \$50.000 a tal fin. Casi sesenta años hasta que se materializara aquel anhelado sueño de varias generaciones locales.

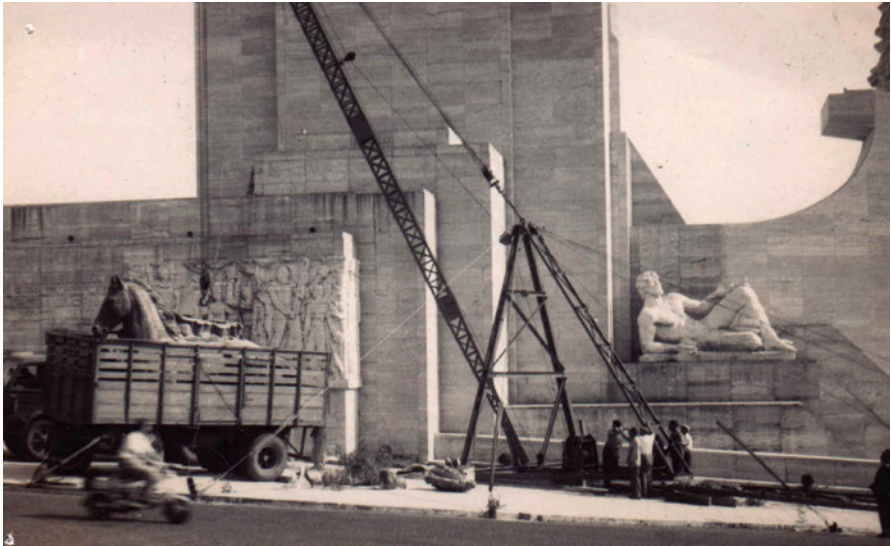
Entonces, cuando todo era sólo un fuerte deseo, los doctores Calixto Lasaga y Jacinto Fernández había realizado un informe pertinente, fechado el 2 de julio, para argumentar la importancia de tal empresa, y para que a los pocos días fuera aprobada la iniciativa y quedara establecido que “el sitio histórico (del izamiento de la Bandera de Belgrano) estaba en la Plaza Almirante Brown, entre las calles Córdoba al sur, Santa Fe al norte, 1º de Mayo al oeste y el Bajo por el este”, pese a que nunca existió la certeza de que aquel fuera el espacio indicado. Sin embargo, no sin fervor, se renombró a la plaza como General Belgrano y se dispuso la colocación de la piedra fundamental con vistas al 9 de Julio, durante los festejos del Día de la Independencia.

Dentro de esas casi seis décadas que debieron pasar para que los rosarinos vieran inaugurado el Monumento, algunos pocos –los últimos seis años, para ser más precisos– transcurrirían con los ediles rosarinos como espectadores privilegiados de la construcción del mentado Monumento.

Desde comienzos de la década del '50, cruzando la calle (Córdoba) y por las ventanas de la flamante sede del Concejo, en la esquina de 1º de Mayo, en la que fuera la señorial residencia del doctor Bartolomé Vasallo, los miembros del cuerpo deliberante municipal pudieron seguir de cerca el progreso de las obras de esa imponente mole de mármol levantada en homenaje a la enseña patria.

Pero la cosa había arrancado, a la vez, mucho más atrás. Si seis décadas demoraría llevar adelante en Rosario la idea de rendirle tributo a Belgrano y a la Bandera, para hacer la cuenta exacta hay que sumar otros treinta años, de acuerdo a las primeras intenciones de levantar un sitial para tan importante y simbólico acontecimiento de nuestra historia.

SE HIZO ESPERAR. “Desde 1872 cuatro generaciones de rosarinos bregaron para construir un monumento que honrara a la ciudad como cuna de la Bandera Nacional, por ser el lugar donde por primera vez se izó, en el año 1812. Con este loable fin desde entonces se formaron varias comisiones que pusieron sus mejores esfuerzos para concretar la idea. Por tres veces se frustró el intento, pero el fracaso no amilanó a los comprometidos. La idea que había lanzado Nicolás Grondona, ingeniero genovés radicado en Rosario, concitó inmediato apoyo popular, despertó el interés de las autoridades y se transformó en una causa que abarcó transversalmente a todos



los habitantes de la ciudad”, explica Miguel Carrillo Bascary, quien fuera director del Monumento a la Bandera, a propósito de una firme consigna que atravesó varias épocas.

Después de sendos fallidos intentos en las tres primeras décadas del siglo XX, a raíz de un trabajo fino e incansable de la elite rosarina se determinó que se convocara a un nuevo concurso de ideas y que en 1938 se conmemorara por primera vez el Día de la Bandera como feriado nacional, con la presencia del presidente Roberto Ortiz en la ciudad: ahí se conoció en público su compromiso a que se realizara de una vez por todas la construcción.

El 22 de septiembre de 1940 se eligió el proyecto ganador, el de Ángel Guido, que por fin se volvería realidad en 1957, con una rimbombante inauguración consagrada el 20 de Junio.

Después de ese comienzo, el Monumento quedaría formalmente en manos de la Comisión creada bajo la órbita del Gobierno Nacional, aunque por poco tiempo: el 10 de marzo de 1959, el ingeniero Ángel Guido fue nombrado director. Pero la suya también será una breve y simbólica gestión. Poco más de un año más tarde, el creador del consabido memorial a la Bandera falleció, acaso sin tener absoluta certeza de que esa colosal y joven obra suya se volvería sinónimo de Rosario.

AUSPICIOS

Acompañan este proyecto cultural que rescata la identidad y la memoria de los rosarinos:



CONCEJO MUNICIPAL
ROSARIO



CÁMARA DE DIPUTADOS
DE LA PROVINCIA
DE SANTA FE



Banco Municipal



**SANCOR
SEGUROS**

Noviembre 2025



Autorretrato de Onir Asor, por
Ángel Guido, aparecido en la
promoción de su novela en la
prensa nacional, en diciembre
de 1955. Monumento Histórico
Nacional a la Bandera

El futuro se produce con más de

3 579
obras
en toda la provincia



Con recursos propios

Cuentas en orden

Obras que SI para potenciar
la provincia

 **Santa Fe**
PROVINCIA